



En el aeropuerto de Fiumicino se congregó una verdadera multitud para esperar a Primo Carnera, el que fuera campeón mundial de los pesos pesados, a su regreso.

JUGUETE ROTO

PRIMO CARNERA VUELVE A

DEL 29 de junio de 1933 al 14 de junio de 1934, Primo Carnera ostentó el título de campeón mundial de los pesos pesados. Cinco años se mantuvo el púgil en el primer plano de la actualidad deportiva. Ahora, en la primavera del 67, regresa a su país como un «juguete roto». En el aeropuerto de Fiumicino, una multitud compuesta por veteranos del deporte, amigos, admiradores y familiares, se congregó para recibir el avión en que llegaba el ídolo caído. Carnera vuelve a casa, a Sequals, la pequeña localidad véneta en la que nació, el 25 de octubre de 1907.

Cuando Paul Journée, un antiguo peso pesado francés, descubrió a Primo Carnera, que trabajaba como «hombre fuerte» en un circo de mala muerte, y decidió lanzarle como boxeador, tuvo que hacer frente al handicap que suponía para ese deporte la poderosa anatomía del italiano: Primo medía dos metros cinco centímetros y pesaba ciento siete kilos. «No poseía —escribe un especialista— ni el temperamento ni el instinto destructor tan necesario en un auténtico campeón»; pero bajo la experta tutela de Journée, Primo «llegó a ser un boxeador de respetable categoría. Para compensar sus tremendas proporciones, aprendió a moverse en el ring y a dar agilidad a sus dimensiones de "mamut". Desarrolló un buen juego de piernas y destacó como un formidable luchador en los golpes a cuerpo. Por otra parte, no estaba muy preparado para encajar duros castigos y su barbilla era el punto débil, que podía ser, eventual-



mente, causa de los posibles K. O.». Descubierta en 1926, en septiembre del mismo año debutaba frente a León Sebilló y le noqueaba en el segundo asalto. Al año siguiente peleaba en los principales rings de toda Europa. El 31 de diciembre de 1929, un promotor de matches de boxeo norteamericano contrataba a Carnera para actuar en los Estados Unidos: Walter Friedman se puso en contacto con el manager de Carnera y le dijo que no le interesaba si el púgil era bueno o malo, pero era evidente la novedad que representaba el gigante italiano para el público norteamericano. Primo era una atracción circense. Desde su llegada a USA —el 31 de diciembre de 1929— se montó una gigantesca campaña de publicidad a su alrededor. «Probablemente —sugiere Nat Fleischer—, ningún púgil, en toda la historia del boxeo, haya sido nunca precedido, en todas sus actuaciones, por una campaña propagandística tan llamativa...». Durante nueve meses consecutivos, el forzado italiano peleó por todos los estados de la Unión contra



Este esqueleto macilento, este «juguete roto», fue una figura importante en el ámbito deportivo de los años treinta. Después de perder el título, Primo Carnera alcanzó también cierta notoriedad como luchador e intervino en algunas películas.

CASA



«adversarios de renombre... pero ya de poco peligro», para que no dañaran a la gallina de los huevos de oro.

A finales de 1930, y después de sufrir su primera derrota frente a Jim Maloney, Primo peleó, en Barcelona, contra Paulino Uzcúrdum, al que venció. A principios del 31 se toma la revancha de su derrota ante Maloney y emprende otra jira triunfal por los Estados Unidos. Primo Carnera está maduro para aspirar al título de su categoría. Comienza el año 1932, y sus «orientadores» deciden que Primo pelee en Europa para consolidar su prestigio. Los últimos meses de ese mismo año los dedica a eliminar a otros aspirantes americanos al título. El 10 de febrero de 1933 celebra un trágico

combate con Ernie Schaaf. El público del Madison Square Garden grita indignado que ha habido tongo cuando Schaaf se desploma en la lona ante un golpe, aparentemente inofensivo, de Carnera. Pero tres días más tarde, Schaaf muere... El presidente de la Comisión Atlética del Estado de Nueva York, Bill Muldoon, declaró, una vez que Carnera fue absuelto, tras la investigación por la muerte de Schaaf, que había que crear una «supercategoría y permitir a Primo Carnera enfrentarse solamente con contrincantes que pudieran acercarse a sus gigantescas proporciones».

El 29 de junio de 1933 es una fecha importante para el deporte italiano: por primera vez, un boxeador de

esa nacionalidad, el forzado de Sequals, consigue el título de campeón mundial de los pesos pesados. El combate fue contra Jack Sharkey, que resultó noqueado en el sexto asalto.

Once rounds aguantó Primo Carnera al aspirante Max Baer, que por fin le puso fuera de combate cuando habían transcurrido dos minutos y dieciséis segundos de ese onceavo asalto. Durante un año ostentó el título. A partir de esta derrota comenzaría el declive del ídolo, hasta llegar a esta escena patética en el aeropuerto de Fiumicino. En su silla de ruedas, este gigantesco esqueleto demacrado vuelve a casa.

(Fotos: MONDIAL PRESS)